LA DICHA POR EL DESPRECIO.

COMEDIA FAMOSA.

DE D. IVAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

D. Bernardo de Cardona. *Florela.* *Sancho.*
Octauio. *Ines.* *D. Alexandro.*
Lisandra. *Lucinda.* *Mendo.*

IORNADA PRIMERA.

Salen D. Bernardo, y Sancho con espadas desnudas, y broqueles.

Bern. Con vn salto, quando menos,
la vida assi se rescata.
Sanc. Mas vale salto de mata,
señor, que ruego de buenos.
Bern. Por ser la tapia tan alta
fue milagro quedar viuo.
San. El salto ha sido excessiuo.
Ber. Mas teme quien mejor salta:
pero quien a la justicia
no respeta, quando es cierto
q̃ a vn hõbre he dexado muerto?
Sanc. Lo que obliga vna caricia!
Ber. Casa principal es esta
adonde auemos entrado.
San. Todo vengo desollado,
sangre la pared me cuesta.
Bern. Con la escuridad no veo
mas de que aqueste es jardin.
San. Que auemos de hazer en fin?
Ber. Librarme, Sancho, deseo.
San. Si nos sienten, es forçoso
pensar que somos ladrones.
Ber. En que fuertes ocasiones
se pone vn hombre zeloso.
San. Nunca el diablo nos dexara
venir de Seuilla aqui.
Ber. Sala es esta, entrarè? *San.* Si.
Ber. Mugeres hablan. *San.* Repara
en que dizen que se van
acostar. *Ber.* Pues que haremos?
San. Que lo que fuere miremos
detras deste tafetan.

Salen Lisarda, y Florela damas, y Ines criada.

Lis. Pon la vela en essa mesa,
y muestra aquel azahate,
quitateme aquestas rosas,
que no quiero que se a'jen.
Flor. Que cansado estuuo Octauio.
Lis. No ay cosa que tanto canse
como vn deudo pretendiente
de marido, y no de amante.
Flor. Ten esta cadena, Ines.
Lis. Lo que siento desnudarme.
Flo. Yo mucho mas que vestirme.
In. Pues no quereis que os enfade,
si el vestiros, y adornaros
por la mañana se haze,
quando tomais los pinceles,
para que hermosos agraden
los claueles, y jazmines,
que suelen desfigurarse
en el curso de la noche?

© Biblioteca Nacional de España

Flor. Que bueno estuuo esta tarde
el Prado. *Lis.* La procession
de los coches fue notable.
Flor. Brauo humo, braua gloria,
braua prosa de galanes;
muy valido anduuo, riesgo
superior, inescusable
valimiento, accion, despejo
ruidoso, actiuo, desayre,
luzimiento, y carabanas.
Lis. Caso estraño, que el lenguaje
tenga sus tiempos tambien!
Flo. Vienen a ser nouedades
las cosas que se olvidaron.
Lis. De nada pude alegrarme.
Flo. Pues hartos lo pretendieron.
Lis. Passea por esta calle
vna dama de Seuilla,
bien prendida, y de buen ayre,
a la Chamberga el vestido
con gran multitud de encaxes,
papagayo en el balcon,
en casa mulata, y paje:
vn forastero, Florela,
de estremada gracia, y talle,
en que he reparado vn poco.
Flo. No es poco que tu repares:
hate parecido bien?
Lis. No, pero puedo jurarte,
que me pesa de que mire,
sin saber porque se cause,
esta dama al forastero.
Flo Esso nace de agradarte,
que amor de zelos y embidia:
dizen algunos que nace
quando de subito viene,
sin que le de la otra parte
materia para querer
en servicios, ò amistades,
en requiebros, ò en papel.
Lis. Solo dirè, y esto baste,
que assi quisiera vn marido.
Flor. Y a Otauio no?
Lis. Dios me guarde.
Caesele el broquel a Sancho.
Lis. Iesus! que ruido es esse?
Flo. Que se cayò? *In.* No te espantes.
Lis. Cerraste la puerta, Ines?
In. Qual, señora? *Lis.* La que sale
al jardin. *In.* Abierta està.
Lis. Que buen cuydado. *In.* Mas tarde
suele cerrarse otras vezes.
Lis. Disculpas, y necedades;
toma essa luz, mira presto
lo que se cayò. *In.* Notable
cosa! *Lis.* Como?
In. Vn broquel. *Lis.* Què?
Flo. Aqui broquel? *Lis.* Semejante
prenda sera de mi hermano.
In. Si, pero los tafetanes
en dos pares de zapatos
no es possible que rematen.
Lis. Iesus mil vezes! ladrones.
Salen los dos.
Bern. Vuessas mercedes no hablen
palabra, que vna desdicha
fue la ocasion de que entrasse
donde estoy, soy Cauallero,
matè vn hombre en essa calle,
entreme en la primer casa,
para que no me lleuassen
preso, donde vna muger
me dixo, que me passasse
por la pared deste huerto
a estas casas principales,
donde estaria seguro,
que ella por marido, ò padre
zelosos no se atreuia
a tenerme, ni guardarme,
y arrimando vna escalera
passamos desta otra parte,
saltando desde las tapias,
aunque con peligro grande.
Si piedad en el valor

© Biblioteca Nacional de España

de las personas que nacen
con tantas obligaciones,
es justo, señoras, que hallen
desdichas de vn Cauallero;
no deis causa à que me maten,
que yo soy el que dixisteis,
que os pesaua que passasse,
(con lo demàs que no digo)
por esta muger la calle.
Ella me diò la ocasion
para que al hombre matasse:
si me obligais à salir,
sus deudos han de matarme,
ò la justicia prenderme;
mas no es possible que falte
piedad en tanta hermosura,
pues no solamente vn Angel,
pero dos, en tal peligro
quiere el cielo que me guarden.

Lis. Què notable confusion!

San. Y vos, señora, amparadme
por Angel añadidura
destos coros celestiales,
que me matarà mi amo,
porque soy tan miserable,
que se me cayò el broquel
dormido en desdichas tales.

Yn Mis amas estàn agora
en consulta, no se gasmie,
que ya le hè visto otra vez,
y con lo que resultare
tendrà sagrado, ò desfierro.

San. Si salgo destos azares,
te ofrezco broquel de cera,
como si fuera tu imagen.

Lis. Por averos visto, y vèr
que sois hombre principal,
aunque el caso es desigual
de mi honesto proceder,
quiero parecer muger
en tener piedad de vos,
aunque ignoro de los dos
las calidades, y nombres,
que en piedad, mas q̃ en los hõbres
nos parecemos à Dios.
Lo que vos aveis sido
no lo puedo yo negar,
ni vos amar, y zelar
la dama que os ha ofendido;
pero quede repartido
entre los tres el sucesso,
que yo os libre de ser preso,
y que ella obligue sus ojos
à que no os dèn mis enojos,
y vos à tener mas seso.
En mas peligro estuviera
vuestra vida si llamàra,
porque el temor me forçara,
si antes de agora no os viera:
hasta que la luz primera
assegure vuestra vida,
aqui vivirà escondida,
y advertid, que digo aqui,
para que dentro de mi
este mejor defendida.

Ber. Señora, si quiso amor,
que por tan grande rodeo
me traxesse vn mal deseo
à vn bien nacido fauor,
mayor que el mal, y el rigor,
serà la dicha, y el bien,
y vos el sagrado, en quien
mi vida, con mi ventura,
como en templo de hermosura,
seguras de oy mas estèn.
Y siendo mi asylo, y templo
en sus aras, con razon
arderà mi coraçon
para agradecido exemplo,
en cuya imagen contemplo
mis prisiones por despojos:
pero si me causado enojos,
que tan poco me guardeis,
si hasta el alva prometeis,

y hà

© Biblioteca Nacional de España

y ha salido en vuestros ojos.
La dama que me ha traìdo
(por entre casos injustos,
tanto pueden malos gustos)
desde Seuilla perdido,
en quien naci bien nacido,
aborrezco, y vuestro soy,
quitandole desde oy
el alma, para que sea
vuestra, aunque viene tan fea,
que con verguença os la doy.
Es mi nombre, que mejor
lo que no sabeis abona,
Don Bernardo de Cardona,
con que he dicho mi valor.
Aqui ay piedad, y rigor;
rigor, porque amè sin veros;
piedad, por enterneceros,
en quererme defender,
que amaros no pudo ser
primero que conoceros.
Lis. Inès. *In.* Señora. *Lis.* A los dos
encierra en esse aposento,
y dame luego la llaue.
Sanc. Aun no escapamos de presos!
In. Venid, señores, que es tarde.
Sanc. Inès, no avrà por lo menos
dos dedos de colchon?
In. Colchon?
Sanc. Es mucho requiebro?
In. Tan despacio quiere estàr?
San. No vè que todo me duermo.
In. Pues para què pide lana,
que en bronce sera lo mesmo?
Sanc. No es toda dulce la niña.
Lis. Vèn Florela. *Fl.* El alma lleno
lastimada deste caso!
Bern. Como se llama esta dama?
In. Lisarda, y el Cauallero
su padre, Don Alexandro.
Bern. Pudiera mejor, que al Griego
llamarse el Magno, por ser
quien mas hazañas ha hecho
en solo hazer à Lisarda:
porque con sus ojos bellos
puede conquistar el mundo.
In. Yo la dirè esse concepto
quando la estè descalçando.
Bern. Cien escudos tienes ciertos
por vn çapatillo suyo.
In. Tan prestissimo? *Ber.* Soy tierno.
In. Pues para que le quereis?
Bern. Para traerle aqui dentro.
In. Son de ponlevi, el talon
os harà mal en el pecho.
Bern. Quien es la otra señora?
In. Su hermana. *Be.* Es Angel, es cielo.
In. Mas que pedis vn çapato?
Bern. No pido, aunque la encarezco.
In. Entrad, porque descanseis,
y vendre en amaneciendo
à despertaros. *Bern.* Inès,
no duermo si no me acuesto.
In. Pues vn libro, y esta vela
os sera de gran provecho.
Ber. Quien es? *In.* Parte veinte y seis
de Lope. *Bern.* Libros supuestos,
que con su nombre se imprimen.
Sanc. Y à mi, por si no me duermo,
que me dais? *In.* A Don Quijote,
porque vos, y vuestro dueño
imiteis sus aventuras.
Bern. Dizen verdad.
Sanc. Y aun sospecho,
que auemos de ser mas locos,
si Dios no nos guarda el seso.

Salen Otauio, y Lucindo.

Otau. Gran ventura por Dios! *Luc.* Notable ha sido!
Otau. Enfin no estais herido?
Luc. Diome la vida el jaco. *Otau.* De que modo?

© Biblioteca Nacional de España

fue la question? *Luc.* Aqui lo sabreis todo,
sin contar, como suelen, en ausencia
de la parte que falta, la pendencia.
De vuestro tio, y de mi padre alinda
la casa de vna dama Seuillana,
que no es tan limpia, fresca, hermosa, y linda
la risa de la candida mañana:
pues como à quanto mire abrase, y rinda,
ni arrogante, ni facil, ni tirana,
para añadir à su beldad trofeos,
ardieron en sus ojos mis deseos.
Visitandola, pues, como vezino,
con toda honestidad, dos, o tres dias:
ò la amistad, ò la llaneza, vino
à que escuchasse las razones mias,
amor, que con su ciego desatino,
en preguntas, respuestas, y porfias
el tiempo passa, sin sentir que passa,
me diò sueño de necios en su casa.

Otau. Esso no entiendo. *Luc.* Es nombre que se ha puesto
à quien en vna silla porfiado,
en la conversacion es tan molesto,
que parece que en ella està acostado.
Yo, pues, si bien con proceder honesto
estuve tan dormido, y tan cansado
como si fuera vn bronze, hasta las onze,
cera en el alma, y en el cuerpo bronce.
A las horas que digo vn hombre llama;
con mas furor, que si llamàra en huerta;
la casa tiembla, turbase la dama,
la dormida familia al son despierta:
Yo, por ganar de bravo alguna fama,
no me dexo rogar, voy à la puerta,
donde si vno llamò, dos hombres miro,
tercio la capa, desenvaino, y tiro.

Otau. Brava resolucion! *Luc.* No hagais donayre,
que estaua en la ventana Dorotea;
mas por dar cuchillada de buen ayre,
como quien bravo parecer desea,
me pudo suceder tan mal desayre,
que el vno que me busca, y no rodea,
de vna estocada, aunque el izquierdo saco,

© Biblioteca Nacional de España

me derribò, caì, bien aya el jaco!
Otau. Poco firme de pies os considero.
Luc. Poco, direis mejor, diestro de manos.
Acudiò la justicia, el Caualiero
fugitivo midiò los ayres vanos:
suelen llamar las onze mil de azero
(los que escriuen de casos inhumanos)
à los jacos de malla, y oy lo creo,
pues que por su favor libre me veo.
Ota. Tarde es para llamar, y Dorotea
nos dixera quien es, pues no es possible,
que tan celoso su galan no sea,
necio en llamar, y en esperar terrible.
El alva con zelajes hermosea
el campo de los cielos apacible,
huyendo de sus rayos las estrellas,
que como sale el Sol, se esconden ellas.
Entraos en vuestra casa, que en sabiendo
quien es este zeloso mal sufrido,
ò iremos la vengança preuiniendo,
(aunque èl es hasta agora el ofendido)
ò con firme amistad reconociendo
su antiguedad, pondreis en justo olvido
amor, que aun no ha llegado à ser infante,
pues sois en esperança tierno amante.
Luc. Perdonadme el llamaros tan aprisa,
que no por primo, por amigo os llamo.
Ota. El Aurora otra vez, con mayor risa,
baxando el Ruiseñor del nido al ramo,
que sale ya la gente nos avisa:
oy vendrè à veros. *Luc.* Yà sabeis que os amo,
y mas agora, que mi padre aguarda,
que seais primo y marido de Lisarda. *Vase.*
Ota. O tiempo si traxesses este dia
de la disoensacion! O Romano cielo!
O sagrada Ciudad! quien te desvia,
que no te alcance de mi amor el buelo?
Durmiendo estàs aqui, Lisarda mia,
quando yo por tus ojos me desvelo:
O Sol despertador de los mortales!
pues que duerme mi Sol, porquè no sales?
Despierta, que te aguardan tantas flores,

© Biblioteca Nacional de España

hermosa Aurora, y tantas fuentes puras;
vnas piden cristal; otras colores;
quien duda, estrellas, que estarcis seguras?
Dulces Calandrias, Pajaros cantores,
que el pico suspendeis noches obscuras;
despertad à Lisarda, que à Lisarda
la flor, el agua, el ave, el alma aguarda.
Qual hombre agora fuera tan dichoso
que durmiera en tu casa tan desvelado!
ò quien fuera jardin, Iason famoso
del fruto de tus arboles dorado!
mas ay que viue Prometeo ingenio,
por atrevido, en vn peñasco atado!
Ay Dios! si cerca ya de tu aposento
escucharà tu voz, tu dulce acento! *Vase.*

Salen don Bernardo, y Sancho.

Bern. Buena noche! *San.* Toledana.
Bern. Peor fuera estando presos.
San. Ya doña Aurora celeste
clarifica el aposento,
y le dan el parabien
los paxaros desse huerto,
chillando por los tejados
tantos gorriones nuevos,
que parece que nos llaman.
Bern. Perdidos amanecemos.
San. En vna huerta del prado
bebiò largo vn Estrangero,
y en la puerta de Alcalà
se le dexaron sus deudos:
Los coches que se partian
ala nochecer, creyendo,
que entre muchos q̃ alli aguardan
sentados, era vno dellos,
diziendole que se entrasse
con los demàs, los cocheros,
lo que èl hizo, sin saber
si era coche, ò aposento.
Durmiò como niño en cuna,
y à la mañana despierto,
preguntaua por su casa,
de los amigos creyendo,
que le lleuaron en coche,
hasta que del coche el dueño
pedia el dinero à vozes:
El Estrangero pidiendo,
que le bolviesse a Madrid,
pues sin causa, ni concierto
le traxeron à Alcalà,
estando en Madrid durmiendo.
Los que à las vozes se hallaron
celebraron el sucesso,
y dandole la ropilla
para prenda del dinero
del porte, bolviò a Madrid
a pie, desnudo, sin cuello,
sin capatos, sin espada,
sin comer, y sin sombrero.
No pienso que es necessario
dezir, que este mismo sueño
nos ha passado à los dos;
tu con el vino de zelos,
y yo siguiendo tus passos,
pues nos hallamos despiertos,
como el otro en Alcalà,
en casa de vn Cavallero,
que si nos pidiesse el porte,
por ventura boiverèmos
mas desnudos à la calle.

© Biblioteca Nacional de España

Bern. Bien has aplicado el cuento
como yo huviera dormido,
que toda la noche en peso
he passado en desatinos,
las historias rebolviendo
de Dorotea, à quien ya
como al demonio aborrezco.
San. Al demonio? *Ber.* Si, y aun mas.
Sanc. Tan presto, señor?
Bern. No es presto,
porque vn agravio en amor
son muchos años de tiempo.
Al Estrangero que dizes
imito, en que anocheciendo
mis zelos en Dorotea,
oy en Lisarda amanezco.
Con què gracia se quitava
las rosas de los cabellos
con el marfil de las manos,
y las joyas, que poniendo
iba en aquel açafate:
que ayroso talle! què cuerpo!
Quando se quitò la ropa
quedò como vn Angel bello
en la almilla. *Sanc.* Si por Dios,
que a ponerle vn candelero,
y vnas alas, no podia
ser mas propio.
Bernard. Al fin me quexe
de ti, por cuyo broquel,
vn passo de almilla adentro,
que si no es por el ruydo,
ya despejava el manteo,
y se quedava de Ninfa.
Sanc. No te quexes, que no es bueno
verlas en paños menores,
adonde lo mas es menos,
que en mugeres, y empanadas
del figon, ay mucho huesso.
Vna vez comprè vn besugo
tan pequeño en pan tan hueco,
que dixe, alçando la tapa,
que hazes aqui Pigmeo?
y me respondiò con risa,
soy engaña majaderos,
que compran lo que no ven,
y afirman lo que no vieron.
Bern. Enfin esta mala noche,
Sancho, passaste durmiendo?
Sanc. Señor, engañado estàs,
que en no cenando no duermo;
por todo este gavinete,
ò tocador, que assi creo
que se llama en Francia adondo;
tienen las damas su espejo,
y adereço de matar,
porque sus blancos azeros,
broqueles, rodelas, jacos,
son las rosas de Toledo,
los jazmines del Gran Turco,
los moldes, y otros enredos:
aunque ya quiero callar,
que no meterme professo
en lo que introduce el vso,
o sea malo, ò sea bueno.
Digo, pues, señor, que anduve
buscando con mucho tiento
entre catres, y escritorios
algo que comer, y veo
vn bote, que presumi
jalea, destapo, y pruebo,
y he pensado rebentar.
Ber. Como? *San.* Era algun embeleco
de azeyte de mata, y lirios,
limon, y claras de huevos,
ò cosas tan endiabladas,
que parece que me dieron
tartago, ò si ay otra cosa
mas amarga, fuera desto.
Hallè en vna escrivania
vn papel, y aqui le tengo.
Ber. Papel? muestra, que ya el Sol,
por ver si Lisarda dentro
de su tocador està,

© Biblioteca Nacional de España

para consultar su espejo;
azecha por los resquicios. *Lee.*
Letra es de hombre, escucha atento;
prima de mis ojos. *Sanc.* Malo.
Bern. La prima, Sancho, era bueno,
lo malo es lo de mis ojos.
Sanc Di adelante. *Ber.* Ya tenemos
la dispensacion. *Sanc.* Detente,
viue Dios, que es casamiento,
y traen dispensacion,
porque deven de ser deudos;
errado auemos el lance,
y el camino, si bolvemos
de Alcalà a Madrid tan tristes.
Bern. Pena me ha dado.
Sanc. Què harèmos,
si ha puesto el bordon por prima?
Bern. Gran falta en tal instrumento.
Sanc. Quedo, que siento la llaue.
Bern. Y yo siento que me han muerto
con espada de papel,
Sale In. Buenos dias, cavalleros.
Ber. Que mejores, bella Inès,
que entrando vos por Aurora;
que haze el Sol?
Inès Quien? mi señora?
Bern. El Sol destos ojos es.
In. Ya està vestida; y su hermana,
y ella le quieren tocar,
dizen que las deis lugar,
que pues es tan de mañana
podreis salir sin que os vean.
Bern. No podrè bolver a ver
estas damàs? *In.* Podrà ser,
que bien sè que lo desean;
toda la noche han estado
hablando de vos las dos.
Ber. De mi? *In.* De vos, que de vos
estan las dos con cuydado.
Sanc. Hase visto en rosa pura
tal amanecer de Inès?
bien aya la que no es
artificio en la hermosura:
hase visto esta mañana?
In. Lisonjas, Sancho, en ayunas?
Sanc. No te dixera ningunas
à no ser verdad tan llana,
que con hambre no ay amor
que alientè à buenos efetos.
In. Bueno estas para concetos.
Sanc. Y para almorçar mejor;
no cortaras de vn tozino
alguna lonja, que suene
en la sarten. *In.* Mirama viene.

Sale Lisarda.

Bern. Amaneced sol divino
en los ojos que han passado
tal noche. *Lis.* No fue mejor
la mia, con el temor
à que me aveis obligado:
y creed que me ha pesado
de la descomodidad,
fuerça ha sido, perdonad,
que huesped que èl se combida,
es fuerça que la comida
la busque en la voluntad.
Salid, señor Don Bernardo,
antes que entre mas el dia,
que por quien veros podria,
justamente me acobardo,
que à vn hombre moço, y gallardo,
y à tal hora, es ocasion,
que ofenderà mi opinion,
que ay vezino que por gala,
lo menos viue en la sala,
y lo mas en el balcon.
Tened agradecimiento
a quien entrar os dexò
donde ninguno llegò
a poner el pensamiento,
que el mio de ver mi intento
tiene tan perdido el brio,
que de verle desconfio,
con mas valor del que os muestra,

© Biblioteca Nacional de España

si bien es la culpa vuestra,
y el atrevimiento mio.
Bern. La Aurora, y el Sol, señora,
salen para hazer viuir
los hombres, vos en salir,
para despedirme, aora
ni pareceis Sol, ni Aurora;
pero pues ya lo sois mia,
que temor os desconfia,
si vuestra luz considera,
pues aunque de noche fuera,
por fuerça saldrè de dia?
Yo pagarè la possada,
como nadie la pagò,
pues por lo que no durmiò
el alma dexo empeñada,
toda estuuo desvelada
en vuestros bellos despojos,
dandoles dulces enojos
el veros cerca tambien,
porque nadie durmiò bien
dandole el Sol en los ojos.
Y assi con esta atreuida
imaginacion turbada,
que por pared tan delgada
passaua a veros dormida,
estuuo tan divertida
el alma en lo mas perfeto,
que es fuerça, como haze efeto
la fuerte imaginacion,
pedir, señora, perdon
de que os perdiesse el respeto.
Mas como quien llega tarde
posada no suele hallar,
y parte sin descansar
antes que la luz aguarde:
estoy, señora, cobarde,
porque como no durmiò,
mirando me entretenia
vuestro tocador, y en èl
hallè, señora, vn papel
en que mi muerte venia.
Quise en el primer renglon,
que la vela le encendiesse,
y porque mas presto fuesse
llegueie a mi coraçon:
O engaño de mi passion!
O que necia confiança!
O que burlada esperança!
pues que por quemarle a èl,
ardiò el coroçon en el,
y se trocò la vengança.
Ya sè que os casais, ya sè,
que no tengo que esperar,
que me tardè en caminar,
y otro en la posada hallè;
mas ya que desdicha fue,
por suerte dichosa estimo,
con que a padecer me animo,
aunque parto descontento,
que estuve en vuestro aposento
primero que vuestro primo.
Lis. Papel? mostrad. *Bern.* Esso no,
pues ya sabeis del papel
el dueño, y lo que ay en èl
apenas lo he visto yo:
basta saber que llegò
la dispensacion, que espera
vuestro primo, quien dixera
que en tan breves ocasiones,
de donde vienen perdones,
mi muerte injusta viniera?
Lis. Don Bernardo, yo no pude
lo por venir preuenir,
ni ay ciencia en lo por venir,
que las desventuras mude:
ya no ay que tema, ò que dude;
fuerça es casarme, no sè
que os diga, solo dirè,
que aunque mi primo merece
mucho, no me lo parece
despues que os vi, y os hablè.
Mi padre tiene este gusto,
no soy la primera yo,

© Biblioteca Nacional de España

que la obediencia obligò
a casarme con disgusto,
sea justo, ò no sea justo;
ya es fuerça ser su muger,
y digo bien, que ha de ser
fuerça por fuerça el casarme.
Bern. Què de cosas a matarme
se juntan! *Lis.* Què puedo hazer?
Bern. Yo me bolverè a Seuilla,
y su rio aumentarè
con lagrimas, ò serè
peña de su verde oriña.
A Dios generosa Villa,
no para mi, que me has muerto,
pues el casamiento es cierto
de Lisarda. *Lis.* Yo quisiera,
Bernardo, que no lo fuera;
idos, que es tarde.
Bernard. No acierto.
Sale Fl. Estais locos? como estais
tan ciegos desta manera,
que no veis que es medio dia?
Lis. Què es medio dia, Florela?
Flor. La dulce conversacion
no sabe que el tiempo buela,
hurta a la vida las horas
sin que la vida lo sienta;
ya no es possible salir
Don Bernardo. *Bern.* Ni quisiera
eternamente.
Lisarda. Ay hermana,
dadome has notable pena.
Flor. De comer pide mi padre.
Sanc. Y yo tambien lo pidiera
si estuviera entre Christianos,
pues no ha passado Quaresma
por mi como desde ayer:
pienso que si me pusieran
sobre qualquiera color,
en lo mismo pareciera;
camaleon soy, Inès.
Lis. Presto comeràs, espera.
Sanc. Presto comeràs; soy niño
quando viene de la escuela?
Mira que rabio, y con rabia
tienen sacada licencia
los perros para morder,
los pobres, y los Poetas.
Bern. En fin no podrè salir?
Flor. Verte nuestro padre es fuerça.
Lis. No ay sino esperar la noche
Flor. En esso, Lisarda, aciertas,
que es impossible salir,
sino es que todos lo vean.
Lis. Al tocador, cavalleros.
Sanc. Al tocador? no pudiera
ir a la cozina yo?
In. Entra desollado, entra.
Sanc. Tu me desuellas.
In. Yo. *Sanch.* Si,
pues te vas con la pelleja. *Vase.*
Lis. Entra, y cierra, Inès: no sè
que avemos de hazer, Florela,
para que secretamente
coma esta gente, que es fuerça?
Flo. Esso no te dè cuydado;
pero pedirte quisiera
vna merced. *Lis.* q̃ te puedo negar
que possible sea?
Flo. Mañana te has de casar.
Lis. Dios sabe lo que me pesa.
Flo. D. Bernardo es hombre noble,
rico, y de gallardas prendas,
hablarle yo no es razon;
tu, pues esta tarde queda
en casa, puedes dezirle,
que no se vaya a su tierra,
que holgaràs, pues no ha de ser
tuyo, que yo le merezca,
para que seais cuñados:
que me hable, y que me quiera;
que me sirva, y que me escriva,
que tus sabes, que tu pienas,
que le tengo inclinacion.

© Biblioteca Nacional de España

con otras cosas mas tierno:
porque nunca son culpadas
inclinaciones honestas;
que con esto que tu haràs,
como quien es tan discreta,
haràs de vna hermana esclaua.
Lis. Yo lo harè para que entiendas,
Florela, lo que te quiero;
pues quiero tambien que sepas,
que te doy zelosa vn hombre,
que algun cuydado me cuesta;
que con esto por lo menos
negociarè que te vea.
Florel. Dame tus manos.
Lis. O engaños
de amor! Vlises, Sirenas,
peligros del mar, en quien
la misma razon se anega,
y las potencias del alma
gustan de correr tormenta. *Vanse.*

Salen Lucindo, Otauio, y Mendo.

Otau. Presto sabreis el dueño, cuyos zelos
ocasionar pudieron vuestra muerte,
à ser aquel azero menos fuerte,
si algun amor os tiene Dorotea.
Luc. Agradezco à los cielos
la dicha que he tenido;
pero no es menester que el amor sea
por quien sepa quien es aquel zeloso,
sino ser ya para los dos forçoso
ser èl aborrecido, y yo querido:
que la mayor vengança del que es sabio,
es olvidar la causa del agravio.
Otau. Mal sabeis vos la tema de los zelos;
abrasaràn los yelos
mas frios de la Scitia, y en la Zona,
que el Sol jamàs visita;
haràn arder à Troya. *Luc.* No permita
amor, si agrauios del honor perdona,
que buelva à la amistad de Dorotea:
que si os digo verdad, solo desea
mi alma en su porfia,
que dexe de ser suya, siendo mia.
Otau. Llama, Mendo, à essa puerta.
Mend. Què tengo de llamar, estando abierta?
Luc. Tal miedo avrà tenido vuestra dama,
que no quiere cerrar, porque si llama
halle la puerta abierta,
ò vino acaso, y derribò la puerta.
Otau. Pues traxiste linterna, llega Mendo,
y entra sin miedo. *Mend.* Estoy, señor, temiendo
algunos bultos, que el portal podria

© Biblioteca Nacional de España

tener en sombra embueltos.
Otau. Aqui tendràs a tu favor resueltos
dos hombres; entra. *Men.* Voy. *Lu.* Què fantasia
es oy la de muger tan recatada?
la mas parte passada
de la noche tener la puerta abiert.?
Otau Estàr, Lucindo, de las guardas cierta.
Luc. Pues yo vengo à vengar determinado
el deshonor passado,
y hazer que Dorotea,
mas bravo a mi, que a su galan me vea.
Buelve Mendo. La casa està segura. *Luc.* No dixiste
que estauamos aqui? *Otau.* Dionos licencia
de entrar à visitarla. *Mend.* Con paciencia,
que solo el ayre las paredes viste;
no ay mas que algunos clavos por el suelo,
reliquias, y despojos de mudança.
Luc. Temor de la justicia, viue el cielo,
fue causa de mudarse; què esperança
me queda ya de verla? Pero creo,
que ha de ayudarme amor à mi deseo:
Aqui tiene vna amiga, y ser podria
que estuviesse con ella;
no es lexos, esperadme. *Vase Lucindo.*
Mend. Si de dia
viniera à saber della,
pudiera remediar, con verle viuo,
el temor excessivo,
que tuvo de su muerte:
porque en Madrid es fuerte
el primero rigor de la justicia,
y de algunos Ministros la codicia.
Otau. Què harà, Mendo, à tales horas
mi Lisarda? *Men.* Tu Lisarda,
aora estarà durmiendo,
porque son las doze dadas.
Otau. Con esso se borda el cielo
de tantas puntas de plata,
porque como duerme el Sol,
cubren sus copulas altas.
No huviera en su pavellon
las guarniciones, y franjas
de sus diamantes, à estàr
sus Estrellas desveladas.
No se atreviera la Luna
à ser de los cielos hacha,
ni à sacar sus blancas pias
en su carroça argentada,
si mi luna de marfil
no suspendiera las blancas
ruedas, en que mueve amor
el volante de dos almas.

© Biblioteca Nacional de España

Què

Què piensas, Mendo, que son
aquellas negras pestañas?
Lanças, que guardan las niñas,
que en dos camas de esmeraldas
estàn durmiendo, que como
son Reynas, duermen con guarda.
Mend. Bravos disparates dizes,
solo te falta que añadas
los Monteros de Espinosa,
y Tudescas alabardas:
Lo cierto serà, señor,
que estaràn ella, y su hermana
soñando como doncellas.
Otau. Què soñaràn?
Mendo. Que se casan;
que despues que balbuciente,
formando medias palabras,
desata la edad la lengua,
repiten marido, y tayta.
Otau. Lisarda soñara bien,
no se dirà por Lisarda,
que los sueños sueños son,
pues nos casamos mañana:
Què sientes de su belleza,
de su donayre, y su gracia?
Mend. Que es discreta, como fea:
y como hermosa, bizarra.
Ota. Sientes que me quiere mucho?
Mend. De la manera que ama
el trigo el Sol en Agosto,
la tierra en Abril el agua,
vn avariento su hazienda,
vn Estrangero su patria,
y vn marido à su muger
las primeras tres mañanas.
Ota. Avrà algun hõbre en el mundo,
que con su talle, y sus galas
pueda parecerle bien?
Mend. Y con su belleza rara
de Adonis, y de Iacinto.
Otau. O balcones! ò ventanas!
ò puertas! quando serà
noche, que estàn de cerradas,
no estè en la calle, embidioso
de la mas humilde esclaua?
Men. Passo, señor que han abierto.
Otau. Lucindo fuera de casa,
y salen dos hombres della.
Men. Caso estraño! *Ot.* Cosa estraña!
Salen con Bernardo, y Sancho.
Ber. Sal presto: y tu cierra, Ie ès.
Sanc. Parece, señor, que anda
gente en la calle; camina.
Ota. Salieron? *Men.* No sino el alva.
Otau. De encàs de Alexandro?
Mend. Bueno!
y con rodelas, y espadas.
Otau. A tal hora, y con rodelas!
seguirèles. *Mend.* De Lisarda
no serà galan, señor,
Florela serà culpada
en aquèste desatino.
Otau. Camina, pues, no se vayan,
que lo tengo de saber,
ò me ha de costar el alma.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Otauio, y Mendo.

Otau. Brave hombre.
Mend. Cid Español.
mas yà que de vernos llora,
sin dormir perlas la Aurora,
no se las enjugue el Sol.
Otau. No tendrà fuerças el sueño
para vencer el disgusto,
porque solo con el gusto
es de las potencias dueño.
Mend. Temerarias cuchilladas
tirava el hombre, por Dios.
Otau. No se me fueran los dos,
ò mal, ò bien reparadas,
à no aver imaginado,
enmedio de la question,
que ciertos señores son.

© Biblioteca Nacional de España

Men. Señores. *Ot.* Que con cuydado
passan, Mendo, cada dia
por la calle de Lisarda.
Mend. Florela es dama gallarda,
y por Florela serà.
Otau. En essa duda, y temor
de tan subito accidente,
no serà amor tan valiente,
que no le vença el honor.
No mas Lisarda, esto es hecho,
rasgue la disencion
Alexandro, que no son
burlas para vn noble pecho:
Si el mayor Principe fuera
el que la calle passara,
lo que el poder intentàra,
mi loco amor resistiera;
pero quien sale a las doze
de la noche de su casa,
pues me descasa, y se casa,
por muchos años la goze.
Mend. Pues como podràs cumplir
la palabra que le has dado
à Alexandro? *Otau.* Esse cuidado
se remedia con fingir,
q̃ aguardo à Dõ Iuan mi hermano;
que como sabes està
en Sevilla. *Mend.* Aunque serà
disculpa, es remedio en vano,
porque con la dilacion,
y el verte triste, daràs
causa que sospechen mas.
Otau. Antes con esta ocasion
la tendre para saber
si es Lisarda, ò si es Florela,
procediendo con cautela,
para no darle a entender
rectamente lo que vi,
por ser mi sangre en efeto.
Mend. Es pensamiento discreto.
Ota. Llaman à la puerta? *Mend.* Si.
Otau. Pues tan de mañana, quien?
si es Lucindo?
Mend. Ser podria;
voy a verlo, pues del dia
nos viene à dar parabien. *Vase.*

Otau. Suele en obscuro y timido aposento
sentir ruydo vn hombre desvelado,
y mas de honor, que de valor armado,
la causa examinar con miedo atento.
Pero llegando a donde solo el viento
sus passos repitiò, con alentado
peligro, entonces abraçar turbado
la sombra de su mismo pensamiento.
Mas de otra suerte, en ciega noche assombra
Lisarda este ruido mis rezelos,
que tiene cuerpo, aunque parece sombra.
Van donde suena el golpe mis desvelos,
pero ofendido con razon se nombra
quien topa agravios, quando busca zelos.

Buelve Mendo.

Mend. No es Lucindo el q̃ à tal hora
te busca, es vn Cavallero,
mas purga que forastero,
pues que te busca al Aurora;
q̃ porque no es de hombres sabios
aqueste nombre le doy.
Otau. Bien haze, que enfermo estoy
de calenturas de agravios.
Mend. El, y cierto gandalin,

© Biblioteca Nacional de España

que dizen ser Sevillanos,
vienen à besar tus manos.
Otav. Basta, ya presumo el fin,
cartas de mi hermano son,
Mendo, que en Seuilla està,
y adelante passara
esse hidalgo, y es razon
que no pierda la jornada;
di que entre. *Mend.* Ya estàn aqui.
Sale Don Bernardo y Sancho.
Bern. Perdonad si os ofendi
con mi forçosa embaxada,
aunque pues estais vestido,
no ha sido el agrauio tanto.
Otav. Yo, señor, no me lo tanto,
que esta noche no he dormido,
ni tampoco me vesti,
porque no me desnudè.
Bern. Yo (que despues que lleguè
ninguna, señor, dormi)
antes que de muchos sea
visto, à visitaros vengo,
porque algun peligro tengo
de que la gente me vea.
Esta me diò vuestro hermano,
que con cuydado pusiesse
en vuestra mano, y que fuesse
la respuesta por mi mano.
Dos dias ha que lleguè,
luego pregunte por vos,
pero no pude por Dios
visitaros, porque fue
notable mi ocupacion.
Otav. Con vuestra licencia leo,
que en vuestro semblante veo,
que buenas las nuevas son.

Lee. El señor Don Bernardo de Cardona, que os darà esta, và a la Corte a vn negocio, en que os avrà menester, servidle, y regaladle con tanto gusto, y cuydado, que conozca que sois mi hermano: y sobre todo, aposentadle en vuestra casa, porque yo lo estoy en la de sus padres, donde trato de casarme.

No quiero passar de aqui,
que lo demàs de la carta
son negocios, y serviros
es el de mas importancia.
Vos seais muy bien venido,
que antes de aora esperaua
este dia que ha traido
a mi dicha mi esperança.
Aqui aveis de ser mi huesped,
y no repliqueis palabra,
que es inescusable oficio,
para obligaciones tantas.
El negocio à que venis
ayudarle con el alma,
con la vida, con la hazienda,
que menos que esto no basta
a la noticia que tengo
de lo que a don Iuan regalan
vuestros padres en Seuilla.
Bern. Fuera, Otavio, accion ingrata
no aceptar tanta merced;
y porque ya mi jornada
sera tan breve, que pienso
que podia ser mañana,
que el negocio a que venia,
culpa de la vltima causa,
tuvo fin en el principio,
con que es fuerça que me parta,
que està en peligro mi vida.
Otav. En tan subita mudança
de pensamiento, y sucesso,
permitid que fuerça os haga,
para saber la ocasion.
Bern. No puedo negaros nada
en tantas obligaciones;
y porque de vuestra casa,

© Biblioteca Nacional de España

y de vos valerme es fuerça:
Antes que a Seuilla vaya
reducirè, si es possible,
à vn breve epitome tantas
fortunas en vna noche,
que pudiera compararlas
à los diez años de Vlises.

Otav. Dexareis mas obligada
nuestra amistad; que al favor,
y al secreto, es cosa clara,
que al favor lo està mi pecho:
y al secreto mi palabra.

Bern. Servi en Seuilla à vna muger, Otavio,
vn Angel, vna perla, vna pintura
de las que hizieron à su honor agravio,
por la necessidad, ò la hermosura:
la edad primera, de quien dixo el Sabio,
que la sen la ignorò con tal locura:
me puso en este loco pensamiento,
que apenas conoci mi entendimiento.
Siempre à su lado, como suele, andaua
zeloso Ruyseñor el amor mio:
ya por los verdes campos la lleuaua,
ya en barcos enramados por el rio;
las noches, breves atomos juzgaua
en este dulce Argel de mi alvedrio:
porque llegando el Sol à medio dia,
aun no pensaua yo que amanecia.
Fuele forçoso, ò fue invencion hallada
de alguna liviandad, el vèr la Corte,
Indias de la hermosura: y embarcada,
siguiò su gusto, y yo tambien mi norte;
porque el de vna muger determinada,
què obligacion avrà que la reporte?
ò fue de cierta esclaua mal consejo,
de la luz de su Sol obscuro espejo.
Seguila enfin, que me lleuaua el alma,
qual suele el tigre al cazador, y creo,
que en viendome en Madrid a vn tiempo calma
la obligacion, el trato, y el deseo;
pocas vezes amor llevò la palma
de ausencia firme con ageno empleo.
Llamè vna noche, y pienso que tan recio,
que fuy mas que galan, marido necio;
saliò vn hidalgo, y respondiò su espada,
pero midiò de vna estocada el suelo.
Suena justicia, y yo tierra Sagrada
hago vna casa, y la prision rezelo,

y por

© Biblioteca Nacional de España

y por vnas paredes la turbada
vida en las manos encomiendo al cielo.
Doy en vn huerto, y dèl en vna sala,
què encantamento mi fortuna iguala.
Por no cansaros, dos hermanas bellas
de vèr tanta desdicha lastimadas,
me ampararon discretas, y por ellas
me librè de justicias, y de espadas:
y por guardar su honor, que son doncellas
nobles, anoche, y à las onze dadas
salì, no sè si diga enamorado;
pero olvidado del amor passado.
Quien duda, què direis, que y à los cielos
se mueven à piedad de Don Bernardo?
Pues alli començaron mis desvelos,
si desta casa algun favor aguardo
porque dos hombres al salir con zelos
me vàn siguiendo: y llega el mas gallardo
à preguntar quien soy, gentil pregunta!
saquè la espada, y respondiò la punta.
Esto fue anoche, y la ocasion ha sido
de veniros a vèr tan de mañana,
que puedo ser por dicha conocido:
pues quien mudable fue, serà tirana.
En vuestra casa quiero (aunque escondido)
seguir la luz de vna esperança vana,
sirviendo, Otavio, a quien el alma deue
tanto favor, en termino tan breve.

Otau. Ay sucesso mas estraño!
que este el Caualiero fue,
que seguì, y acuchillè?
Ay mas claro desengaño!
oy à Lisarda perdi!
dissimular quiero aqui
mi desdicha, y confusion.
Con notable admiracion
vuestras fortunas oì,
de todas salistes bien,
que fue notable favor
de la fortuna, y mayor
tomar vengança tambien
de aquella ingrata, por quien
tantas desdichas tuvistes:
Pero como no supisteis
de la dama que os librò
el nombre? *Bern.* Porque temiò
la pregunta que me hizisteis.
No quiso el nombre fiarme,
porque de tanto favor
pudiera ofender su honor,
refiriendole, alabarme.

Otau. Necio estoy en declararme,
que podria sospechoso
presumir que estoy zeloso,
Sin verle ha crecido el dia,
tan gustoso me tenia

© Biblioteca Nacional de España

vues-

vuestro discurso emorcso.
En fin seruiceis la dama,
que aquella noche es librò?
Bern. Si nadie me conociò,
ni lo publica la fama.
Otau. Tan presto olvida quien ama
por lo primero que mira?
vuestra condicion me admira.
Ber. Buelvese el amor Otavio,
en ira con el agrauio,
y en la vengança la ira,
pero no ay mayor vengança
del agrauiado discreto,
que mudar a otro sugeto
el amor, y la esperança,
que en sabiendo esta mudança
la dama que fue querida,
embidiosa, y ofendida,
suele bolver à querer:
que no ay pesar en muger,
como verse aborrecida.
Y yo sè que si vos veis
desta dama la hermosura,
que embidiareis mi ventura,
y mi amor disculpareis.
Otau. Venid, y desearsareis
de dos noches tan estrañas;
ò Lisarda! tu me engañas?
tu desleal? Pero miento,
pues antes del casamiento
me avisas y desengañas.
Bernard Què dizes?
Otau. Que como amigo
en todo pienso ayudaros.
Bern. Yo vida, y amistades,
y a serlo vuestro me obligo.
Otau. O zelos! fiero enemigo!
mas sin razon me acobarda,
siendo tan bella, y gallarda
Florela; pues con cautela
saurè si quiere à Florela,
ò si me engaña Lisarda. *Vanse.*

Me. Vuessa merced como ha nõbre?
Sanc. Si oy ò vsarcè dezir
quien es aquel escudero,
que topò con su rozin,
yo soy el mismo. *Me.* Pues Sancho
quien duda, que de dormir
estaràs necessitado?
Sanc. Como de lluvias Abril,
Poeta de consonantes,
si es duro de digerir
las letras, y villancicos
de Mari Morena, y Gil:
de ser sobervio en Romance,
quien es humilde en Latin:
y de no saber de todos,
quien sabe poco de si.
Men. Por comparaciones entras?
gusto tienes. *San* Siempre di
en parecer conversado
con gente palacieguil;
discreto para bolante,
que desde Guadalquivir
a pedir à Mançanares
vengo el grado de sutil.
Mend. Vèn, y veràs mi aposento,
donde (aunque indigno de ti)
honraràs quatro cosicheres,
menos tres, por no mentir:
Sabanas ay, aunque estàn
a labar, que presumi
siempre de lo que es limpieça?
Almohadas, nunca fui
amigo de gollorias:
Ay mesa, estampa, candil,
peyne, silla, limpiadera,
calçador, y todo en fin
para tu servicio, Sancho.
Sanc. Como me viste venir,
prevenistè el aposento:
No ay algun guadamazil,
que cubra lo inescusable?
Mend. Deves de ser zahori;

© Biblioteca Nacional de España

tengole, y de buena mano,
con la historia de Dauid.
San. Tu nombre? *Men.* Por vna letra
no soy el que por aì
ayuda a los que patean,
y por Mengo, Mendo fui.
Sanc. Pues Mendo, ò Mengo, camina,
que de cierto serafin,
mas socarrona que grave,
mas dama, que fregatriz,
oro toda, toda perla
desde el moñaço al chapin,
tengo despues que contarte.
Mend. El nombre? *Sanc.* Inès.
Mend. Pesia mi,
que es Inès tambien la mia.
Sanc. Pues podrèmos competir
en Sonetos, si los hazes,
soy del Parnaso Arlequin.
Vanse, y sale Lisarda.
Lis. Flores de aqueste jardin
por donde entrò Don Bernardo,
y en quien tornasol aguardo
al Sol que ha de ser mi fin.
Rosa, clavel, y jazmin,
que con vida mas segura
gozais tan breve hermosura,
que en vn mismo dia hazeis
de la cuna en que naceis
vuestra verde sepultura.
Hablar con vosotras quiero,
pues que tuvo mi alegria
principio, y fin en vn dia,
y donde nacisteis muero:
El mismo termino espero,
flor como vosotras fuy,
donde nacisteis naci,
y si engañadas estais
a saber lo que durais,
aprended flores de mi.
La luz de vuestras colores,
la pompa de vuestras hojas,
que aguales, blancas, y rojas
retratan zelos, y amores,
porquè os desvanecen flores?
si avisos, y exemplos os doy,
que ayer fuy lo que oy no soy,
y si oy no soy lo que ayer:
oy podeis en mi saber
lo que vale ayer a oy.
Como vosotras, fue cierto,
que diò mi esperança flor,
pero siempre las de amor
tuvieron el fruto incierto:
Aspid vino amor cubierto
de vosotras, no le vì,
matòme, y dixome assi,
para que quien oy me vea
tan diferente, no crea
que ayer marauilla fuy.
Sois con hermosos colores
como la que viste amor,
exalaciones de olor,
porque aya cometas flores,
O faciles resplandores,
a quien incitando estoy,
pues oy marauilla doy
de ver que ayer diesse aqui
sombra al Sol con lo que fuy,
y oy sombra mia no soy.
Sale Fl. Estoy en obligacion,
Lisarda, a tus diligencias,
mejor eras para prima,
que para hermana, y tercera;
bien hablaste a Don Bernardo,
bien el sucesso lo muestra,
bien lo afirma tu descuido,
bien lo dize la respuesta,
bien lo sienten mis deseos,
bien te culpan mis sospechas,
bien lo adivinan mis zelos,
bien lo sufre mi paciencia,
Si fuera possible ser
suyo, si possible fuera

© Biblioteca Nacional de España

no ser de Otavio, que ya
las horas Lisarda cuenta,
para que seas su esposa,
para que tu esposo sea,
hallarà tu amor disculpa;
pero no siendo tan necia,
que porfies, quando sabes
que sin esperança esperas.
Sucedele à tu deseo
lo que à los barcos que reman
contra el corriente del rio,
que los buelve con mas fuerça
el impetu de las ondas,
no viendo la resistencia,
con las esferas del agua,
pues quando piensan que llegan
a las riberas, estàn
mas lexos de las riberas.
Ya que no puede ser tuyo
este Cavallero, dexa
que sea mio, Lisarda,
quando en Otavio te empleas,
que si todas las mugeres
aguardan a que las vean,
las sirvan, las enamoren,
las requiebren, y pretendan,
casaranse tarde, ò nunca;
que si vn platero à su tienda
no sacasse cada dia
las joyas, y las cadenas,
y las tuviesse encerradas,
sin hazer mas diligencia,
como era possible nuestras,
era impossible vendellas.
Quantas cosas tiene España
la mudança las govierna,
el gusto las califica,
la novedad las aprueba.
Los trages se mudan, y hazen
que de otra nacion parezcan
los hombres, y entre estas cosas
padece injurias la lengua.
Aora se vsan, Lisarda,
mugeres de vna manera,
mañana se vsaràn de otra,
y por essa diferencia
importa no descuydarte.
Tu, pues que ya te remedias,
y le tienes con Otavio,
permite que yo le tenga.

Lis. Quien, Florela, imaginàra
de tu ingenio, y de tu honor,
que no casandome amor,
tu necedad me casarà?
En lo que dizes repara,
porque si a Otavio le doy
la mano, que ha de ser oy
(como dizes) en agravio
de lo que merece Otavio,
que de Don Bernardo soy.
Que si Don Bernardo à mi
tiernamente me mirò,
no tengo la culpa yo
de que no te mire a ti:
Tu (si le vieres) le di,
que estàs dèl enamorada,
que yo a otra fuerça obligada,
mas quisiera ya tratar
en descasar, que casar,
y apenas estoy casada.
De la riqueza incitado,
que en el rico Indiano viò,
passar vn hombre intento
el mar, que ya viò pintado;
pero en mirando, admirado
en las playas Españolas,
respetar las nubes solas,
con tal temor huye dèl,
que aun presume que tras èl
vienen corriendo las olas.
Yo, que apenas he llegado
à la orilla del casar,
aunque vì pintado el mar
en otras que se han casado,

tiem-

© Biblioteca Nacional de España

tiemblo de mirarle ayrado,
y de llegar me arrepiento:
huyo con el pensamiento,
si voy bolviendo la cara,
que aun presumo (cosa rara!)
que me sigue el casamiento.
Mas como la voluntad
de mi padre es vn respeto
a quien forçada prometo
obediencia, y humildad,
no quiere mi libertad
vsar su propio alvedrio:
y por esso no porfio,
aunque mi embidia sea,
que Don Bernardo no sea
tu yo, pues no ha de ser mio.
Diràs, que como atrevida
al recato professado
contra mi honor te he contado,
que por èl estoy perdida?
No has visto en casa encendida
arrojar manos villanas
riquezas, que juzgan vanas?
Pues assi mi fuego amor,
lo que guardava mi honor
arroja por las ventanas.

Flor. Basta, Lisarda, vocceo
(tan desdichada naci)
lo que me dizes aqui
de tu barbaro deseo;
solicitarè mi empleo
sin ti, por darte pesar,
a Don Bernardo he de hablar,
porque basta para hazer,
que yo sea su muger,
ser muger, y porfiar.

Lis. Pues yo por essa intencion
lo pienso estorvar, de modo,
que no se junte en vn todo
cada parte dessa vnion,
que el Sol, y la Luna son
divinas luzes del cielo,
y en oponiendo su velo
la tierra, cosa tan baxa,
la luz de los dos ataja,
y dexan obscuro el cielo.

Flor. Si te pusiesses delante
de mi sol, tierra embidiosa,
con eclipses de zelosa,
y con engaños de amante,
con fuego harè que te espante,
que quando aquel gran farol
buelve à su propio arrebol,
y la oposicion de si tierra,
la tierra queda por tierra,
y el Sol, como siempre Sol.

Lis. No querrà el Sol (yo lo sè)
tenerte por Luna a ti,
porque mirandome a mi,
noche de mi luz te harè.

Flo. Bien dizes, noche serè,
porque todas le veràs
conmigo. *Lis.* Engañada estàs,
que si es Sol, y es prenda mia,
harè todo el año vn dia,
y no avrà noche jamàs.

Sale Luc. Para que estès advertida
de que esta noche te casas,
y para pedirte albricias,
vengo à dezirte, Lisarda,
que es tan prevenido el novio,
tal es su prisa, y sus ansias,
que ha traìdo hasta el padrino,
y es huesped de nuestra casa;
porque como es forastero,
no quiere que della salga
nuestro padre, por hazer
lisonja à Otavio, que tantas
obligaciones le tiene,
que como ya su posada
de Otavio ha de ser contigo,
en esta casa, y estava
en la suya el forastero,
era forçoso dexarla.

© Biblioteca Nacional de España

Ya le adereçan vn quarto,
aunque los dos se escusavan,
mas como nuestro Alexandro
lo cortès, y el nombre iguala,
no ha sido posible hazer
que el forastero se vaya,
tanto, que pienso que ha sido
de Otavio invencion gallarda
para casar à Florela,
porque es persona estremada
de talle, y entendimiento;
ellos vienen, tu Lisarda
muestra, pues eres discreta,
tu gusto, donayre, y gala,
por si ha de ser tu cuñado,
en cuenta de la desgracia
en que aveis de estàr despues,
porque solo el nombre basta.
Tu (por si ha de ser tu esposo)
Florela, cortès le habla,
no que le parezcas boba,
que se bolverà mañana,
que pierde mucho al principio
hablando mal vna dama,
que quien entra hablando bien,
nadie le ha negado el alma.

Salen don Alexandro, Otavio, don Bernardo, Sancho y Inès.

Alex. Aqui, señor Don Bernardo,
estàn Lisarda, y Florela.
Lis. Ya me alegra el dulce nombre.
Flor. Ya el dulce nombre me alegra.
Bern. Dadme, señoras, las manos;
pero què burlas son estas
de mi fortuna? ò què sueños,
que como verdades creo?
donde estoy? donde he venido?
La casa es esta, y las bellas
damas donde estuve, quando
por la ingrata Dorotea
matè aquel hõbre. *Lis.* O mis ojos
con el alma efetos truecan,
ò es Don Bernardo?
Flor. Ay Lisarda,
mis esperanças se aumentan,
Don Bernardo es el amigo
de Otavio. *Otav.* No se pudiera
fingir mayor suspension!
turbadas miran, y atentas
a Don Bernardo, Lisarda
y Florela, y èl à ellas;
pues yo que dirè de mi?
Estrañas cosas ordena
la fortuna, aun no es posible
que mis justos zelos sepan
à qual de las dos se inclina!
Bern. No es mucho que se suspendan
señoras mias, el alma
mirando tanta belleza;
perdonad lo que he tardado,
que ha sido amorosa fuerça
de mis sentidos, en quien.
Otav. Vive el cielo, que no acierta
à hablar palabra! *Lis.* Señor,
no puede aver cosa nueva,
que os ofrezca en esta casa,
pues ya la teneis por vuestra.
Mi hermana Florela, y yo
reconocemos la deuda
de Otavio, que os ha traìdo
adonde serviros pueda
la voluntad de las dos.
Otav. No he visto en mi vida necia
sino es aora à Lisarda:
valgame el cielo, si es ella
la que a Don Bernardo mira,
que hablar mal, y ser discreta
no pudiera ser amor,
que mas turba amor, que enseña.

Hablan quedo.

Sanc. Inès si tu huvieras sido
caçadora, te dixera
que Otavio lo ha sido. *In.* Como?
Sanc. Eran Lisarda, y Florela

© Biblioteca Nacional de España

perdizes, traxo a mi amo
por ventor para cogerlas,
y en viendolas, como el perro
hasta la mano se queda
suspenso, hasta que su dueño
de la suya el alcon suelta,
Don Bernardo se ha quedado,
y Otavio de las piguelas,
del honor suelta los zelos
para averiguar sospechas.
In. Por quitar la confusion
de todos, y que es tan nueva,
que no ay en la sala, Sancho,
persona que no la tenga.
Ya en efeto estais aqui,
y nuestra boda tan cerca,
que es la mayor confusion;
pero lo que fuere sea:
venme à ayudar à poner
el quarto donde aposenta
Alexandro à tu señor.
Sanc. Vamos; pero mas quisiera
que no huvieramos venido.
In. Calla, que amor tiene bueltas
como Março, y podrà ser
que dè con la boda en tierra.
Vanse los dos, y entra Mendo.
Mend El Notario a los tres llama,
y à la señora Florela.
Alex Vamos Otavio.
Otav. A buen tiempo.
Lis. Mucho el huesped me contenta.
Alex. Yo pienso que si en Sevilla
se casa con doña Elena
su hermano don Iuan, que aqui
harà Otavio de manera,
que don Bernardo se case
con Florela. *Otav.* Solos quedan,
yo bolverè quando estèn
seguros. *Flor.* Sin que me vean
tengo de bolver a ver
lo que don Bernardo intenta.
Vanse, y quedan don Bernardo, y Lisarda.
Bern. Es possible que ha salido
amor a ser invencion,
aunque con tal confusion,
que por ella me ha traìdo
a tu casa, y que aya sido
Lisarda mia, desuerte,
que a tal tiempo venga a verte,
que te cases, y que yo
te pierda, porque me diò
tal vida para tal muerte?
Como el que soñò tesoro,
y las manos de oro llenas,
podia lleuarte apenas
la noche; ò prenda que adoro!
que te vi soñaua el oro.
Despierto lloro, y incierto,
pues quando despierto advierto,
que el que en tus ojos soñè,
perdi quando despertè,
pues a perderte despierto.
Gran ventura haviera sido
venir, Lisarda, a tu casa;
mas quando Otavio se casa,
no es dicha averte perdido.
Oy ha de ser tu marido,
y yo mañana saldrè
de Madrid, aunque verè,
que à Sevilla llegar pueda
quien en tus ojos se queda,
y dexa el alma en tu fee.
Lis. Bernardo, desde aquel dia
que te vi con Dorotea
mi coraçon te desea,
mi vida es tuya, no es mia;
pero la dura porfia
de mi suerte me quitò
la libertad, con que yo
hiziera eleccion de ti;
no tu me perdiste a mi,
que yo soy quien te perdiò.

© Biblioteca Nacional de España

Suelen despues del arado,
en las mas cubiertas lomas,
buscar amantes palomas
el trigo recien sembrado,
y con vuelo apresurado
llevarse el halcon la vna,
y la otra en tal fortuna
quedar suspensa mirando
por donde se fue bolando,
sin esperança ninguna.
Y assi, yo con menos dicha,
sin que a resistir me atreua,
miro por donde se lleua
a Sevilla mi desdicha;
solo con lagrimas dicha
puede ser la resistencia
de mi turbada obediencia,
ellas te la dizen ya,
viendo que tan cerca està
mi casamiento, y tu ausencia.

Bern. Solo vn abraço mi amor
quisiera llevar de ti,
por prendas de que te vi
inclinada a mi favor.

Lis. Temo de Otavio el rigor,
temo a Florela tambien;
puede ser que nos esten
mirando, que los amantes
en acciones semejantes
nunca piensan que los vèn.

Otavio azechando.

Otav. Hablando estàn, desde aqui
tengo de ver si es Florela,
ò si es Lisarda à quien ama.

Florela por otra parte.

Flor. Desde aqui zelosa, y necia,
que zelos nunca negaron
la condicion que professan,
tengo de ver lo que hablan.

Lis. Sabe el cielo si quisiera
dartomis braços, Bernardo,
pero el temor no me dexa.

Salen Sancho, y Inès con vna antepuerta de seda.

Sanc. Quando de sedas tan ricas
todo el aposento cuelgas,
esta antepuerta me das?

In. Pues què tiene esta antepuerta?

Sanc. Por enmedio esta manchada.

In. Manchada? *Sanc.* Y aun rota.

In. Muestra. *Sanc.* Tiendela.

In. Tèn dessa parte,
y lo que dizes enseña.

El vno de vn lado, y el otro del otro la tienden tirante, de suerte que tapan à don Bernardo, y à Lisarda.

Bern. Perdona, que la ocasion
me permite que me atreua.

Lis. Ya para darte los braços
mi dicha me da licencia.

Otav. Maldita seas Inès.

Flor. Plegue al cielo que no tengas
dicha. *Otav.* Con espacio estàn.

Flo. q̃ mirais? *San.* Esta antepuerta.

Fl. Pues que tiene? *In.* Dize Sancho
que esta rota, y que por ella
entra à el ayre. *Otav.* No pudo
el ayre de mis sospechas.

Flo. Llevadla, necios, de aqui.

Sanc. Desto, señora, te pesa?
quieres tu que se resfrie
(si por tantas partes entra)
don Bernardo mi señor?

Otav. Como es Lisarda discreta
bien os avrà entretenido.

Bern. Antes yo le he dado cuenta,
de mi jornada a Madrid,
y el amor de Dorotea.

Flor. Lisarda es muy entendida.

Lis. Burlas Florela? *Flor.* De veras
hablo, tu me entiendes. *Lis.* Vamos
adonde mi padre espera,
porque lo que han concertado

© Biblioteca Nacional de España

se-

sepan que ha sido en mi ausencia.
Otav. Todo fue en vuestro favor,
no ay que temais.
Vanse, y quedan don Bernardo, Sancho, y Inès.
Bern. Sancho llega,
dame tus braços, tus pies
tambien, bien aya la puerta,
y la antepuerta, y las manos
que acato, ò sin caso en ellas
estuvo tanto favor;
voy con ellos, la maleta
abre con aquesta llave,
saca cien escudos della,
y dalos à Inès: tu Sancho
mi vestido, hasta las medias
te pondràs, à Dios, à Dios. *Vase.*
Sanc. Que te parece la fiesta,
que haze a vn favor quien ama?
In. Si, pero son diligencias
en impossibles, si bien
Lisarda pienso que piensa,
no digo ser de tu amo,
por la amistad que professa
con Otavio; mas no ser
de Otavio y si a serlo llega
darle tal vida, que presto,
ò la dexe, ò la aborrezca.
Sanc. Ay en los campos de Oran
vnos Moros, Inès bella,
a quien llaman Benarages,
que aquella noche primera
que se casan à la novia
ya que desnuda se acuesta,
en vez de dulces amores,
açotan con vnas riendas;
y preguntando la causa
vn Cautivo de mi tierra,
le dixo vn Moro: Christiano,
esto se haze por muestra
de valor, y valentia,
Porque si con tal fiereza
tratan lo que mas adoran,
hieren lo que mas desean,
que haran con sus enemigos
quando vayan a la guerra?
In. Malditos sean los Moros,
y las Moras que se emplean
en essos barbaros perros:
yo açotes, y con sus riendas,
no me casara en mi vida
a ser Mora, y me anduviera
cinamoma por los montes,
como en las Indias las negras
quando se van de sus amos,
ò me fuera, Sancho, a Meca
a meter Monja Moruna;
mal año quien tal supiera,
desposadas, y açotadas,
y desnudas las desuellan!
Sanc. Pues tu no ves q̃ es costumbre?
In. Por el siglo de mi abuela,
que avia, Sancho, de ser
conejo de Ingalaterra,
que con pellejo los assan,
ò armarme de todas pieças:
valentia en el donayre,
esso si, mas con la hembra
quando diera vn desposado
açotitos a su prenda,
bueno està, mas riendas Sancho:
què dexan para las suegras,
si assi tratan las mugeres?
Sanc. No pensè que lo sintieras
con tanta furia, perdona,
y digo que Otavio queda
obligado a Benarage,
para que Lisarda sepa,
que professa valentia.
In. Y tu Sancho tambien fueras,
si te casaras conmigo,
lo que a Bernardo aconsejas.
Sanc. Essa noche, Ines, mis braços
fueran riendas, mas si hizieras

© Biblioteca Nacional de España

porque. *In.* Tente, no lo digas.
Sanc. Aguarda.
In. Mal año. *Sanc.* Espera.
In. No es Sancho el mejor ginete
el que castiga la yegua.
Sanc. Pues quien?
In. El que la regala,
y solo en sus pensos piensa.

IORNADA TERCERA.

Salen Otavio, Lucindo, y Mendo.

Otav. Ea quien como en D. Bernardo
puede hazer Florela empleo?
Luc. Siempre ha sido mi deseo,
que este mancebo gallardo
fuesse esposo de Florela,
y le fue cobrado aficion.
Otav. Habladle con discrecion
por si acaso le desvela
la dama que de Sevilla
le traxo a Madrid. *Luc.* No harà,
que fuera quererla ya
mas error, que maravilla;
sin esto en Florela veo
nuevas señales de amor,
que avràn nacido en rigor,
no tanto del buen empleo,
como de averla mirado
don Bernardo. *Otav.* Puede ser,
que el principio de querer
nace de ageno cuidado
amor sin ojos naciò,
y assi al basilisco fiero
los hurtò, porque primero
mata el que al otro miò.
Luc. Yo los he visto mirar
con apacibles semblantes.
Otav. La vista es lengua de amantes,
y avràn tenido lugar
por la dilacion que ha puesto
Lisarda en casarse. *Luc.* Tiene
poca salud, mas ya viene
mi padre Otavio, dispuesto
para que esta noche sea:
y yo con feliz aguero
casar a Florela quiero,
que pienso que lo desea
quien tiernamente la mira;
voy a hablarle. *Vase.*
Otav. Y yo me quedo
a consultar con el miedo
mi verdad, y su mentira.
Que tengo ya que esperar
Mendo, en zelos declarados,
que son muy necios cuidados
despues de vèr, sospechar?
Vive Dios, que es fingimiento
la verdad, o que ha nacido
de tristeza, amor, y olvido
combaten mi sentimiento:
amor que a Bernardo tiene,
mi escarmiento dilata.
Mend. No te corresponde ingrata,
si esta noche le previene.
Otav. Su engaño, su falsa fee
me el-ron, y me abrasaron.
Mend. Porquè piensas que llamaron
tirano à amor? *Otav.* No lo sè.
Mend. Porque todo lo acobarda,
todos piensa que pretenden
matarle, todos le ofenden,
y en fin de todos se guarda;
siempre viue con sospecha,
como es traydor, y cruel.
Otav. Yo intento guardarme dèl;
pero poco me aprovecha;
ya Lisarda me aborrece
por Don Bernardo, yo fuy
la causa en traerle aqui,
como noche se entristece
en viendome a mi, y con èl
se alegra; claro testigo
de que a noche es conmigo,
y que amanece con èl.

© Biblioteca Nacional de España

Con esto, Mendo, repara
en lo que hara quien adora,
si tal noche, y tal Aurora
està mirando en su cara:
Como suele el tornasol
cerrar del Sol en ausencia
la rubia circunferencia
en que se retrata el Sol,
yo que miro en mis desvelos
obscuro su resplandor,
cierro las hojas de amor,
y me desmayo de zelos.

Men. Calla, que viene aquel Sancho,
que à mi tābien me ha ofendido.

Otau. Llamale, Mendo, Bellico,
y sere yo el Rey Don Sancho.

Salen Sancho, y Inès, èl trae vn açafate con vn tafetan.

Sanc. Daràs aqueste açafate
à Lisarda tu señora,
que don Bernardo mi amo
con voluntad generosa
quiere alegrar la sangria.

In. Bien le deve esta lisonja,
si la sangria es por èl.

Sanc. Bien lo siente, y bien lo llora.

In. O si la vieras sangrar!

Sanc. Huvo desmayo de rosas?
huvo aprieteme quedito?
morirème si no afloja
la cinta, y piqueme quanto
baste a que la sangre corra,
y otros melindres ansi?

In. Havo con espada corta,
que en dos baynas de marfil
el azero blanco aforra,
vna fuente de rubies,
que vn braço senda de aljofar,
que de vn monte de açucenas
diò en vna barca redonda.

Sanc. Basta, Poetica Inès,
yo creo tu eultilona
Musa, y que eres vocablista
tengo por cosa notoria;
dale el açafate. *In.* A Dios.

Ota. Oia, Inès, ola. *In.* En las olas
del mar diò el barco açafate,
plega a Dios que no se rompa.

Ota. Què es esso que te diò Sancho?

In. No sè cierto; algunas cosas
que don Bernardo la embia,
que vsan en la Corte aora.

Otau. Es excelente persona
don Bernardo, su nobleza
vence toda executoria.

In. Esto han de hazer los amigos
por los amigos. *Otau.* Importa
a conservar la amistad;
los buenos regalan, y honran;
daràs licencia que quite
el tafetan? *In.* Basta, y sobra
que sea tu gusto. *Otau.* Vanda?
bueno, y con ella vna joya?
què discreta prevencion!

In. Tu alomenos te desposas
con ella, y no le dàs nada.

Otau. Açafates de almas solas
le embian mis pensamientos.

In. Bien, que no ay cosa que coman
las sangradas, como almas.

Ot. En pena no. *In.* Ni aun en gloria.
Ay muger (y està en lo cierto)
que quiere mas vna alcorça,
que quatro canastas de almas.

Ota. Desechas de amor las toman.

In. No lo creas, aunque vengan
en gigote, ò pepitoria,
que con almas invisibles,
ni se vende, ni se compra.

Otau. Libro de memoria es este;
pues di, libro de memoria
es bueno para sangrias?

In. No entiendo de ceremonias;
descuydo pienso que fue

© Biblioteca Nacional de España

de Sancho. *Ota.* Si cantos, y orlas
fueran dian antes, passara
por joya rica, y gustosa;
sospecho pues no se adorna,
que es para escrivir en èl
como recibe las joyas
mejores ante Escrivano.
In. Con palabras misteriosas
me hablas, voy a llevarlas,
que no se que te responda.
Otau. No digas que he dicho nada.
In. Yo? por q? *O.* Vete en buen hora.
Mend. Confiesso que con tus zelos
justos. *Otau.* Lisarda alevosa,
que aguardo? *Mend.* Alevosa no,
que estàr sin culpa le abona,
y ser necio Don Bernardo.
Ota. Pues donde quieres que ponga,
ò porque cuenta este libro
de memoria, que à dos cosas
puede servir? a que escriva
en èl, y que corresponda
en èl mismo a mis favores,
ò hazer empresa amorosa,
para dezir que la tenga
dèl, pues ha de ser mi esposa?
Fuego del cielo en mi amor;
si huviesse passion tan loca,
que pusiesse con casarse,
en aventura la honra!
No mas, basta que la mia
de aver tenido se corra
tal pensamiento, Alexandro
a mi vengança perdona,
que la he de intentar de suerte,
por ser tu mi sangre propia,
que solo pare en desprecio,
que en gente ilustre no es poca.

Salen Lisarda con la vanda, y Florela.

Lis. Es mandarme prevenir
para la muerte? *Flo.* No hables,
que son locuras notables
las que empieças a dezir.
Lis. Què importa, si he de morir?
Flo. Mira que te escucha Otavio.
Lis. No ay, Florela, amante labio,
no sè como este no siente
en mi tan nuevo accidente,
y en èl tan notable agravio?
Otau. Embidia tengo, Lisarda,
a quien con tal cortesia
supo alegrar tu sangria,
y tan justo premio aguarda;
ò como vienes gallarda
con essa vanda, en que ya
descansando el braço està
de la fuerça, y de la ira
con que tantas flechas tira,
con que tantas muertes dà!
Aunque pierda yo tu abraço,
me alegra ver, dulce prenda,
que se passe amor la venda
desde los ojos al braço:
Llegò de su vista el plaço,
ya vè el amor para ser
mas prudente en escoger
los que importa que lo sean,
y aun haze a muchos que vean
lo que no quisieran ver.
Amantes, ya no ay quien prenda,
venid a pedir favor,
porque tiene el braço amor
atado a su propia venda,
no ayas miedo que le estienda;
pero quien avrà que crea,
que esta dulce vanda sea
para cubrir su aficion
cortina del coraçon,
porque nadie se le vea?
Lis. Lo que no has sabido hazer
Otavio quieres culpar;
quien no me quiere alegrar
no me deve de querer;

© Biblioteca Nacional de España

zelos antes de muger?
Pero para què traìas
hombre de quien desconfias?
buscarle estuvo en tu mano,
menos cuerdo, y cortesano,
y no alegrara sangrias.
Si Don Bernardo tu amigo,
ha sabido que esto es vso
de la Corte, y se dispuso
a ser tan cortès conmigo,
tus zelos cruel castigo
a mi coraçon le dàn,
que no es prenda de galan,
antes ponerscla es
como a sitial de tus pies,
cubrirle con tafetan.
Suele torcerse en la calle
alguna dama vn chapin,
y ella detenerse a fin,
desea que el braço halle,
sin reparar en el talle,
algun hombre: y assi enlaço
mi braço deste embaraço,
no porque estimarè yo
la vanda por quien la diò,
sino porque tengo el braço.
Mi sangre se ha de sentir,
que quando alegre, y gallardo
me la alegra Don Bernardo,
tu me la quieres pudrir;
que buelvan quiero pedir
a sangrarme, aunque rehuya
el braço de parte suya;
vanda me manda traer,
y esta servirà de ser
la medida de la tuya.

Otau. No te la quites, Lisarda,
que no ha de esperar la mia,
quien lo impossible porfia
la noche que dueño aguarda;
pero ya que me acobarda,
quando de quexas ma yores,
que zelos de tus favores
a la media noche abiertas
estàn hablando tus puertas,
y deste jardin las flores?
Preguntale al tocador
quien durmiò en èl, quien tenia
por huesped, y todo vn dia
mereciendo tu favor:
y juzga tu si al honor
lo del tocador le toca?
si assi te tocas, que loca
passion podràs disculpar
lo que se llega a tocar
con las manos a la boca?
Si por mi, Lisarda bella,
Bernardo en tu casa està,
primero saliò de allà,
que yo le traxesse a ella;
Esto para dueño en ella
me desmaya, y me desalma,
me mata, y me tiene en calma;
y no te admire el rigor,
que tengo aquel tocador
atravesado en el alma. *Vase.*

Lis. Enfin, Florela, cumpliste
la palabra, y el deseo
de intentar que Don Bernardo
fuesse tuyo; estraño zelos!
como si fuera ya mio,
quando es Otavio mi dueño;
pero no ha sido razon
quererle por malos medios,
contandole lo que estaua
entre las dos tan secreto.
Tu eres hermana? tu ingrata?
en què Arabia, en què desierto
de Libia nacen mas fieras,
fieras que en tu pecho fiero?
Ay tal maldad, tal traycion!

Flo. A satisfazer no acierto
tu engaño, aunque de tu agravio
con justa causa me quexo;

© Biblioteca Nacional de España

pero de que no lo he sido
Lisarda, deste sucesso,
solo pongo por testigo
al cielo, y le pido al cielo,
que aqui me quite en tus ojos
la vida, si culpa tengo.

Salen Lucindo, don Bernardo, y Sancho.

Ber. Estimo, señor Lucindo,
la merced que me aveis hecho,
y del señor Alexandro
tan honroso ofrecimiento,
que su hija, y vuestra hermana
merece mas alto empleo,
y yo le aceptara a estar
mas libre, pero no quiero
engañaros, que no es justo.
Luc. Sois casado? *Ber.* No es por esso.
Luc. Pues porquè?
Bern. Porque vna noche
mate, incitado de zelos,
vn hombre en este lugar?
y quando temo estar preso,
no viene bien que me case.
Luc. Y si esta viuo esse muerto,
no os podreis casar? *Ber.* Si es viuo,
puede ser, mas no lo creo.
Luc. Bien podreis.
Bern. Como? *Luc.* Yo soy,
aunque dandome en el pecho
aquella fuerte estocada
tomè possession del suelo.
Ber. Vos erades? *Luc.* Yo, que estaua
con Dorotea. *Ber.* Aora quiero
daros mil vezes mis braços.
Luc. Que respondeis? *Ber.* q̃ lo aceto,
en escriviendo a mis padres,
que bien sabeis que no puedo
sin su bendicion, y gusto.
Luc. Sois hijo obediente, y cuerdo;
alli estan mis dos hermanas,
pedirlas albricias quiero.
Florela ya estàs casada.
Flo. Què dizes? *Luc.* q̃ voy contento
a dezir à nuestro padre,
que es don Bernardo tu dueño.
Lis. Què subito Embaxador!
el parabien darle quiero
a don Bernardo. *Flo.* Lisarda,
tu buen termino agradezco;
mas no vayas por mi vida,
que tengo zelos y temo
que desbàrates la boda.
Lis. Aora bien, yo te obedezco
hasta saber si dixiste
a Oravio nuestro secreto;
pero no podrè tratarle
de otras cosas? *Flo.* A que efeto?
que tienes tu que embiar
a las Indias con sus deudos?
pues en la Contratacion
de Seuilla mucho menos
tienes negocios, Lisarda.
Dame solo este contento
de no hablarle, pues te queda
despues de casados tiempo
para quanto nos quisieres
(despues que no tenga zelos)
hazer merced a los dos.
Lis. Vamos Florela, no quiero
que pienses que yo te quito,
como dizes, tu remedio. *Vanse.*
Sanc. Sospecho que te has casado,
sino es que estando mas lexos
de lo que quisiera estàr,
entendi mal lo que temo
de tu facil condicion.
Bern. Siempre facil te parezco;
el hombre muerto le puse,
y de mi prision el miedo
por objeccion a Lucindo,
de no hazer el casamiento,
mas dixome que era èl.
Sanc. Ya entendi todo el sucesso.

© Biblioteca Nacional de España

Bern. No se puede responder
à vn casamiento propuesto
con libertad, què es agravio
de la dama, y de sus deudos.
Sanc. En el monte de San Lucar,
que mira verdes cabellos
de sus pinos en las aguas
del mar de España sobervio,
quando parten a las Indias
los navegantes modernos,
que codiciosos del oro
no vèn los peligros ciertos,
ay vn gatazo, señor,
que sentado en vno dellos
esta diziendo: Tornau,
tornau, sonando los ecos
en las naves, con que muchos
se desembarcan con miedo.
Yo pues, señor, que te miro,
yo pues, señor, que te veo
por obligado, embarcado
en el mar deste concierto,
y dentro del prodigioso
galeon sanseasamiento,
desde el monte de mi amor,
desde el pilar de mi zelo
estoy diziendo: Tornau,
tornau, tornau Cauallero,
hecho gato de lealtad,
contra gatos de dinero,
que donde es grande el peligro,
nunca fue bueno el provecho.
Ber. No fuera error, como piensas
Sancho, sino grande acierto
el casarme con Florela;
lo que amo, y lo que siento;
lo que temo, y lo que miro;
lo que gano, y lo que pierdo;
lo que adoro, lo que o'vido,
lo que busco, lo que dexo
es el amor de Lisarda,
que con saber que no puedo
contrastar tanto impossible,
todo se me abrasa el pecho:
Dixele Sancho, a Lucindo,
que escriviria primero
a mis padres a Sevilla,
por hallar en este medio
remedio de no casarme.
Sanc. De tu claro entendimiento
en la obligacion que tienes
al regalo que te han hecho,
no pudo salir, señor,
mas ajustado el intento.

Sale Ines.

Ber. Ir èsviene. *San.* Bella Inès,
què quieres? *In.* Dale a tu dueño
este libro de memoria.
Sa. Pues no le habla? *In.* No puedo,
que no tengo orden de arriba.
Sanc. De arriba abaxo te quiero;
pero parece que traes
la faz à orça; que es esto?
In. Desdichas. *Sa.* Como desdichas?
In. Y què desdichas! *Sa.* Pucheros:
mira que soy Sevillano,
declarate, porque luego
clamoreen por el hombre,
que desde aqui te prometo
por el alma de Escamilla,
que fue de los bravos dueño,
vna mohada, y dos chirlos,
y si repara a lo diestro,
la de conclusion, y a Dios.
In. No puedo hablarte.
Ber. Què es esso Sancho?
Sanc. Este libro me ha dado
Inès, los ojos al sesgo,
no sè lo que significa
tan notable sentimiento?
Lee Bern. Aqui en la primera hoja
dize: Ya se ha descubierto
quanto ha passado, y Orauio
trueca en agravio sus zelos;

© Biblioteca Nacional de España

mi honra, y mi vida estàn
en que salgais luego luego
deste casa, y de Madrid;
si me quereis como os quiero
dulce señor de mi vida,
esto os suplico, esto os ruego.

La triste Lisarda.

Bern. Ay triste!

Sanc. Muriò vn señor deste Reyno,
y la señora viuda
escriviò a vn Encomendero
labrador, que se llamaua
Pero Garcia, en vn pliego
materia de sus negocios,
y con aquel sentimiento
firmò la triste Duquesa:
y el buen hombre respondiendo
a su carta, y su tristeza,
firmò la suya, diziendo,
el triste Pero Garcia.
Aora, señor, que veo
firmar la triste Lisarda,
que respondas te aconsejo
por igual dolor, el triste
Don Bernardo, que a tu exemplo
si la triste Inès me escrive,
el triste Sancho de Oviedo
le respondo. *Ber.* Aora burlas?
este es tiempo majadero?

Sanc. Ya lo veo yo, Señor,
que es de majaderos tiempo,
porque no entiendo, ni se
como viuen los discretos.

Bern. Yo te dirè como viuen.

Sanc. Como?

Bern. Callando, y sufriendo.

Sale Otauio, y Mendo

Mend. Reportate, señor, y no le hables
con el rigor que dizes, que no es justo,
que sus acciones son menos culpables.

Otau. Quieres que sufra yo tanto disgusto?
como podrè? *Ber.* Què es esto Otavio amigo,
que me parece que venis sin gusto,
y quando yo me voy, no irè con migo,
si no quedais con el que yo os deseo?

Otauio. Como? què os vais?

Bernardo. Lo que es forçoso os digo.

Otau Pues tan subitamente? no lo creo.

Bern. Bien lo podeis creer, pues no he podido
escusar el peligro en que me veo
moço en la Corte, nuevo, y bien nacido,
con padres, y dinero, y Dorotea
que promete mejor, que andar perdido.
Don Gonçalo de Cordoua desea,
que me vaya con èl a esta jornada;
pues donde vn Noble la nobleza emplea,
como sirviendo al Rey? porque la espada
mejor parece alli, que aqui tomando
con guante de ambar guarnicion dorada.
Estuvieron mis padres obligando

al

© Biblioteca Nacional de España

al gran Duque de Sesar, quando en Roma
estuvo la Embaxada exercitando:
y aora el fuc ffor mi amparo toma,
y me acomoda con su heroyco hermano,
que tantas vezes los Hereges doma,
Ya os acordais que se le opuso en vano
al valeroso joven, descendiente
de aquel famoso Capitan Christiano,
que llamaron el Grande justamente,
en Alemania el Conde Palatino,
y que gigante le rompiò la frente;
pues oy, Otavio, estando de camino,
que ya su Magestad le ha despachado,
y acompañarle, Otavio, determino:
no puedo, por la prisa que me ha dado,
besar la mano a vuestra dulce esposa,
abraçadla por mi, que me ha obligado,
assi a Lucindo, y a Florela hermosa,
assi a Alexandro, y la familia toda,
que mi partida es subita, y forçosa.

Otau. Iusto fuera que honrarades mi boda.

Bern. Perdoname, no puedo detenerme;
tu, Sancho, los cavallos acomoda.

Men. Al fin, Sancho, te vas? *San.* Voy a ponerme
no, Mendo, entre los barcos de Sevilla,
donde en cama de plata el Betis duerme;
mas donde con alguna albondiguilla
de plomo, en caldo de figon mosquete,
no me dexen quixada, ni costilla.
Dios me dexe bolver a Tagarete;
dale vn abraço à Inès, que me ha obligado,
y deparele Dios vn buen ginete.
Al pastelero de la esquina he dado
algunas pesadumbres, y le deuo
de ojaldres, y pasteles vn ducado,
pagaràsle por mi, que no me atreuo,
como voy a morir, a dever nada,
à Dios. *Mend.* Pues lloras?

Sanch. Soy soldado nuevo. *Vase.*

Mend. Mal encubriste la passion formada
de tus zelos injustos. *Otau.* No he podido
lisongear la voluntad forçada.

© Biblioteca Nacional de Es

Mend. No fue justo mostrarte desabrido
con quien ya se partia por sospechas,
de agravio que tu propio le has fingido.
Otau. Yo sè de donde salen tantas flechas;
no me consueles, Mendo, quando vieres
que vienen todas al honor desechas.
Mend. Siempre fueron culpadas las mugeres.
Otau. Siempre lo son hombres que las miran
para engañarlas. *Mend.* Riguroso eres.
Otau. Conozco el blanco donde todos tiran:
para no bolver jamàs.
Flor. Como para no bolver?
Otau. No pienso que puede ser
ver a don Bernardo mas,
porque à Alemania partiò
con el General, hermano
del Duque de Sesar. *Flo.* En vano
flor à la Aurora naciò
mi dicha, pues en los yelos
de la noche se han secado
sus hojas; tu le has echado
de aqui con tus necios zelos.
Otau. Yo, Florela? no te aguardo
por ignorante, y muger.
Flor. Pues què causa pudo aver
de partirse Don Bernardo?
Otau. No verme casar, que amor
tal vez a la ausencia apela,
y desto basta, Florela, *Vase.*
que es mucho a quiẽ tiene honor.

Sale Fl. Antes que nuevas te den
de que ya tu grande amigo,
no solo serà testigo
de que te empleas tan bien,
sino tu hermano, y cuñado,
albricias vengo a pedirte,
y à alegrarte, y à dezirte
como queda concertado,
que no aya mas dilacion,
que quanto a Sevilla escriva:
mira como amor se priva
con zelos de la razon,
quando sospechaste mal
de tan cuerdo, y tan gallardo
Cavallero. *Otau.* Don Bernardo
es hombre tan principal,
que nunca dèl lo creì:
de lo que estuve quexoso,
ya no lo estoy, ni zeloso
de quien se parte de aqui,

Flor. Cubierta de luzidas vanderolas
La Nave Indiana el rumbo à España gira,
Entra en el golfo, y proceloso mira
Trepando el mar las gavias Españolas.
Alli por escapar las vidas solas
Mas mira al cielo, que al amayna, y vitas:
Y vltimamente la esperança espira
En competencia de montañas de olas.
Mas sirve de consuelo, que se lança
Al dulce Puerto por el golfo incierto,
Y que le goza mientras no le alcança.
Pero ha sido en mi grave desconcierto

La

© Biblioteca Nacional de España

La desdicha mayor de mi esperança,
Romper la Nave sin salir del Puerto. *Vase.*

Salen don Bernardo, y Sancho de camino.

Bern. Es impossible passar
desta venta. *Sanc.* Estàs en ti?
Bern. No, que si estuviera en mi
pudieramos caminar;
pero assi como quien tiene
vicio, Sancho, de beber,
que ni acierta à andar, ni à ver
lo que và, ni lo que viene;
este vino de mi amor,
que por los ojos bebi,
me marca, y lleua ansi.
Sanc. Buelve a proseguir, señor;
el viage, que en bolver
atras se aventura tanto,
que de escucharte me espanto.
Bern. Necio, ya no puede ser.
Sanc. Pues vn hombre que saliò
de Madrid para Alemania,
mas feroz que Leon de Albania
en vna venta parò?
con què valeroso Cid
quieres que amor te corone?
Bern. Alemania me perdone,
que yo me buelvo à Madrid.
Sanc. Pues en Madrid q̃ has de hazer?
Bern. Ver à Lisarda casar,
que verla me ha de templar
de Otavio propia muger.
Sanc. Antes te darà mas zelos.
Bern. Yo se que amor cessarà.
Sanc. Yo sè que amor te darà
mayor fuego, y mas desvelos.
Ay en Ezija insufrible
calor en todo el Verano,
y a vn Caualero Ezijano
preguntarè, como es possible,
que sufrán tanto calor,
si aun aqui nos aorasamos?
Ber. Y què respōdiò? *Sanc.* Buscamos
el aposento menor,
assi tu muy necio vas
a buscar de tu amor ciego,
donde quepa menos fuego,
auiendo en lo menos mas.
Ber. No te quiero tan chistoso,
Sancho, quando estoy muriendo.
Sanc. Trata me bien, que me ofendo
desse nombre vergonçoso.
Bern. Antes aora se vsa
por excelente vocablo.
Sanc. Entre los vsos del diablo
esse no ha tenido escusa;
chistoso, què diferencia
de qualquiera afrenta tiene?
Bern. Este necio me entretiene
con su cansada eloquencia;
saca los cavallos presto,
que no he de passar de aqui.
Sanc. Desde Sevilla sali
a obedecerte dispuesto;
mas que disculpa hallaràs,
que a tantos zelos contente?
Bern. Fingir algun accidente.
Sanc. A buscar tu muerte vas.
El Buen Sucesso me ampare,
que adivino desde aqui
que me han de matar a mi
de lo que a ti te sobrare.
Ea, ya soy tu trompeta,
ponte a cavallo, mas di,
què me daràs porque aqui
te dè vna invencion discreta
para bolver sin agravio
de Otavio à Madrid?
Bern. Con veinte escudos
ay harto? *Sanc.* Tente;
di que encontramos à Otavio,
la estafeta de Sevilla

© Biblioteca Nacional de España

en el camino, y que buelves
por cartas. *Be.* La duda absuelves;
tu ingenio me marauilla,
es cosa puesta en razon:
veinte dixe? lean quarenta.
Sanc. O como al amor contenta
qualquiera loca invencion!
Bern. Es estremada cautela.
Sanc. Mucho yerras en bolver,
que temo que te han de hazer
casar con la tal Florela.
Bern. Necio temor te acobarda;
que no avrà (en esto me fundo)
muger para mi en el mundo,
si no lo fuere Lisarda.
Vanse, y salen Lisarda, y Ines.
Lis. Tu le viste partir? *In.* Presto te olvidas
del libro de memoria. *Lis.* Pues que quieres,
pues todas las mugeres
son amando atrevidas;
mire mi honor, que quien su honor desprecia
llorò despues arrepentida, y necia:
echar'e fue discreto desvario,
mas yo sè que en lo mismo te vergaste,
si el alma me llevaste,
dulce Bernardo mio,
que no passara yo tan triste vida,
si trocara las almas tu partida.
Temor de Otavio, y de Florela zelos,
que va tu casamiento pretendia,
me dieron ossadia
entre tantos rezelos
para apartar de ti con mil enojos,
no el alma que te di, sino los ojos;
què haràn sino cegar estando ausentes?
Si tienes mi desdicha por agravio
gozaràlos Otavio
convertidos en fuentes,
y no te espantes si tu ausencia lloran,
que estàn dentro dos niñas que te adoran;
Con humido rozio, los estremos
baña la noche al dia, y la luz pura
del Sol en sombra obscura:
y assi los dos seremos,
tu el Sol, la noche yo, Bernardo mio,
tierra mi amor, mis lagrimas rozio.
Inès. De que te sirve que fatigues tanto
tu espiritu, señora, en impossibles?
Lisard. En males insufribles
parece ocioso el llanto;

© Biblioteca Nacional de España

pero es engaño, que si el llanto amansa
furias de amor el coraçon descansa.
Inès. El dia mas alegre en las mugeres,
aquel suele llamar en que se casa,
y tu, señora, quieres,
tales desdichas passa!
hazer que el mas lloroso, y triste sea.
Lis. Llamale alegre quien casar desea;
que para mi lo fuera, Inès, el dia
que pudiera trocar tan nuevas galas,
y essa falsa alegria,
que a la mayor igualas,
en negro luto, y blancas tocas. *In.* Mira
que en braços de la noche el Sol espira;
tus deudos, tus criados los amigos
de tu padre, y hermano traen à Otavio.
Lisard. Todos de tanto agravio
vendràn a ser testigos.
Inès. Finge alegria, que entran por la pieça.
Lis. No lo puedo acabar con mi tristeza.

Salen acompañados Otavio, Lucindo, Alexandro, Florela, y Menao.

Alex. Luego que se dèn las manos
vayan a llamar, Lucindo,
los musicos, porque quiero
que con mucho regozijo
se celebre el desposorio.
Luc. Tan cuerdo, tan triste miro
a Otavio, que me dà pena.
Flor. Y yo estos dias le he visto
con menos gusto tratar
su casamiento. *Alex.* Imagino,
que la mudança de estado
la causa, Florela, ha sido.
Men. Estraños estàn los novios!
In. Si, que Otavio esta muy tibio,
y Lisarda mesurada;
que es esto? *Lis.* Vn retrato al viuo
de los novios de Ornachuelos,
èl con ojos de novicio,
y ella trocada en los Viernes
la cara de los Domingos.

Salen don Bernardo, y Sancho rebozados.

Sanc. Plega a Dios que no te cueste
el venir tan atrevido
alguna desdicha. *Bern.* Calla,
que el alboroto, y ruido
de la casa nos defiende,
para no ser conocidos:
y en viendolos dar las manos
bolverèmos al camino,
tu sin miedo, yo sin alma,
ni conocidos, ni vistos.
Sanc. Esto quieres? *Ber.* No puedo
Sancho, por mas que porfio
dexar de verlos casar.
Sanc. Tienes tan fuerte capricho,
que hasta verlos acostados,
y por ventura con hijos,
no querràs salir de aqui.
Alex. Ya que mis deudos, y amigos
estàn presentes, què falta?
Flor. Que se dèn las manos.

© Biblioteca Nacional de España

Luc. Primo, llegad,
llega tu Lisarda.
Al acercarse el vno al otro, dirà Otavio detenendola.
Otav. Que te aguardes te suplico,
Lisarda. *Lis.* Porquè? *Otav.* Yo soy
quien te ha querido, y servido,
como sabes. *Lis.* Es verdad.
Otav. Pues yo soy aora el mismo
que te desprecio, y te dexo,
que este desprecio es devido
al tuyo, que en este tiempo
ingrata a tantos servicios,
à tanto amor, y deseo,
quisiste el mayor amigo
que tuve, y por mi desdicha,
Lisarda, a tu casa vino:
Aguardè para vengarme
a termino tan preciso,
que fuesse mi libertad
de tu desprecio castigo;
con esta resolucion,
que te caseste permito
con quien quisieres.
Luc. No es hecho de hombre
noble, y bien nacido,
la sangre que tienes mia
sacarte quiero. *Alex.* Lucindo,
detente, que dize bien
(si esto es ansi) mi sobrino;
la culpa tiene Lisarda,
si es verdad lo que le dixo.
Mientras se pone en medio de los dos llega por vna lado Sancho à Lisarda, y dize.
Sanc. Señora, escucha. *Li.* Quien es?
Sanc. Sancho, señora, Sanchico.
Lis. Pues no os fuisteis à Alemania?
Sanc. Si, mas ya avemos venido
como brujos por los ayres;
en efeto avemos visto
al bravo Rey de Suecia,
y al gran Conde Palatino
en Mostoles de Alemania.
Lis. Viene Bernardo, contigo?
Sanc. Aquel es que està emboçado.
Lis. Padre, hermano deudos mios,
no averigueis si es bien hecho,
ò mal hecho lo que hizo
Otavio en desprecio vuestro,
que antes fue en aprecio mio,
que si por este desprecio
tan grande dicha consigo,
como es el estar casada,
padre, tan à gusto mio,
à Otavio es bien que agradezca
desprecio, que es beneficio;
ya estoy casada. *Alex.* Con quien?
Lis. No està lexos mi marido;
desemboçaos Cavallero,
y dame la mano. *Desemboçase.*
Bern. Afirmo
con darosla, y con el alma
señora, quanto aveis dicho.
Luc. Es don Bernardo? *Ber.* Yo soy.
Sanc. Y yo, Inès, a tu servicio
Sancho de Oviedo hijodalgo
como vn pernil de tocino,
In. No eres Soldado?
Sanc. Què quieres,
si en tres dias he corrido
de Mostoles à Alcorcon?
Otav. Aunque pudiera contigo
enojarme, don Bernardo,
tu casamiento confirmo:
y de Lisarda a Florela,
pues que viene a ser lo mismo,
mudo la mano, y el alma.
Alex. No puede aver sucedido
mayor Dicha en tal Desprecio,
si acaso os merece vn victor.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España